



Oremos juntos por la justicia y la reconciliación para la paz

JORNADA DE ORACIÓN POR LA PAZ

TEJER EN CRISTO NUEVAS RELACIONES: DE LA FRAGMENTACIÓN A LA UNIDAD

DEMPAJ



Oración

Sin ti, Señor, vana sería nuestra oración y engañosa nuestra esperanza de paz. Pero tú estás vivo y obras para nosotros y con nosotros; tú, nuestra paz.

Señor resucitado derriba los muros de la enemistad que nos dividen. Socorre a las mujeres víctimas de la violencia en las zonas de guerra y en cualquier parte del mundo.

Salva a los niños que sufren a causa de conflictos que no tienen que ver con ellos, pero que les roban su infancia y a veces también la propia vida. ¡Cuánta hipocresía cuando se niegan las masacres de mujeres y niños! Aquí la guerra y la violencia muestran su rostro más horrible.

Ayuda a los humildes y a los pobres del mundo a seguir creyendo y esperando en que el Reino de Dios está cerca, que está en medio de nosotros, y es «justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Rm 14,17).

Sostén a todos los que, día tras día, se esfuerzan por combatir el mal con el bien, con gestos y palabras de fraternidad, de respeto, de encuentro, de solidaridad.

Afianza en los gobernantes y en todos los que tienen responsabilidades un espíritu noble y recto, firme y valiente en la búsqueda de la paz, mediante el diálogo y la negociación.

Concede a todos nosotros ser artesanos de paz allí donde estemos, en la familia, en la escuela, en el trabajo, en las comunidades, en cualquier ambiente; «lavándonos los pies» unos a otros, a semejanza de nuestro Maestro y Señor.

A Él la gloria y la alabanza, hoy y por los siglos de los siglos. Amén.

Papa Francisco

Durante este mes de julio, nuestros obispos mexicanos nos recomiendan realizar oraciones comunitarias para transformar el clima de miedo en fuerza para construir la paz.



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

16o. Domingo Ordinario

Recibir y escuchar a Jesús

Este domingo san Lucas nos narra el encuentro de Jesús con sus amigas de Betania: Martha y María.



Son dos posturas interesantes las que toman estas hermanas. Por una parte, Martha le abre las puertas de su casa, lo recibe, pero continúa sus actividades domésticas sin prestarle atención a su palabra.

María, en cambio, decide escuchar a Jesús y, como buena discípula, se pone a sus pies. Ella dispone su vida y su corazón a escucharlo. Jesús la valoró, la reconoce y la puso de modelo, no sólo para su hermana sino para todos sus discípulos.

A nosotros nos puede pasar igual que a estas mujeres: en medio de la monotonía de la vida, podemos abrirle a Jesús las puertas de nuestra casa, como Martha, pero no dejar nuestras múltiples actividades de trabajo, confort, e incluso activismo pastoral para escucharlo.

Más bien, al igual que María necesitamos detenernos frente a los ruidos de la vida y abrir nuestro corazón a su Palabra, a su enseñanza, a su mensaje para animarnos a continuar en nuestro compromiso de hacer de nuestra familia y comunidad espacios de encuentro para los demás.

Que este tiempo de escucha que vivimos en nuestras comunidades, nos anime a abrir nuestro corazón y oídos a escuchar de Jesús en la realidad de nuestros pueblos y ciudades, en los pobres, enfermos y casa común. Hagamos que esta experiencia nos anime a caminar juntos, a vivir la conversión y nos comprometa a recibir, escuchar y seguir el camino de Jesús.

Salmo Responsorial
(Salmo 14)

**R/. ¿Quién será grato
a tus ojos, Señor?**

**El hombre que procede
honradamente y obra
con justicia; el que es
sincero en sus palabras
y con su lengua a nadie
desprestigia. R/.**

**Quien no hace mal al
prójimo ni difama al
vecino; quien no ve con
aprecio a los malvados,
pero honra a quienes
temen al Altísimo. R/.**

**Quien presta sin usura y
quien no acepta soborno
en perjuicio de inocentes.**

**Quienes vivan así
serán gratos a Dios
eternamente. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Cfr. Ln 8, 15)

R/. Aleluya, Aleluya

**Dichosos los que cumplen
la palabra del Señor
con un corazón bueno
y sincero, y perseveran
hasta dar fruto**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(18, 1-10)

Un día, el Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mambré. Abraham estaba sentado en la entrada de su tienda, a la hora del calor más fuerte. Levantando la vista, vio de pronto a tres hombres que estaban de pie ante él. Al verlos, se dirigió a ellos rápidamente desde la puerta de la tienda, y postrado en tierra, dijo: “Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases junto a mí sin detenerte. Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies y descansen a la sombra de estos árboles; traeré pan para que recobren las fuerzas y después continuarán su camino, pues sin duda para eso han pasado junto a su siervo”.

Ellos le contestaron: “Está bien. Haz lo que dices”. Abraham entró rápidamente en la tienda donde estaba Sara y le dijo: “Date prisa, toma tres medidas de harina, amásalas y cuece unos panes”.

Luego Abraham fue corriendo al establo, escogió un ternero y se lo dio a un criado para que lo matara y lo preparara. Cuando el ternero estuvo asado, tomó requesón y leche y lo sirvió todo a los forasteros. Él permaneció de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían. Ellos le preguntaron: “¿Dónde está Sara, tu mujer?” Él respondió: “Allá, en la tienda”. Uno de ellos le dijo: “Dentro de un año volveré sin falta a visitarte por estas fechas; para entonces, Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(1, 24-28)

Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por ustedes, porque así completo lo que falta a la pasión de Cristo en mí, por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia.

Por disposición de Dios, yo he sido constituido ministro de esta Iglesia para predicarles por entero su mensaje, o sea el designio secreto que Dios ha mantenido oculto desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo.

Dios ha querido dar a conocer a los suyos la gloria y riqueza que este designio encierra para los paganos, es decir, que Cristo vive en ustedes y es la esperanza de la gloria. Ese mismo Cristo es el que nosotros predicamos, cuando corregimos a los hombres y los instruimos con todos los recursos de la sabiduría, a fin de que todos sean cristianos perfectos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(10, 38-42)

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.



El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.